

SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA/MENESES, MARÍA PAULA (eds.), *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*, Ediciones Akal, Madrid 2014, 544 págs.

Durante mucho tiempo se viene discutiendo, sobre todo, aunque no sólo, desde contextos filosóficos no hegemónicos, si la filosofía tiene que ser universal o contextualizada. Frente a quienes defienden que la filosofía no tiene patrias ni contextos circunstanciales, se sitúan los que entienden que no se puede filosofar más que desde una perspectiva concreta y encarnada. Para Ortega era evidente que no tiene sentido ni es posible filosofar *sub specie aeternitatis*, sino *sub specie circumstantiarum*. Y su perspectivismo caló hondo en el contexto hispanoamericano, uno de los ámbitos culturales desde donde más se han puesto en cuestión las pretensiones universalistas de la filosofía europea y occidental.

Desde que los países latinoamericanos consiguieran la independencia política de la Corona española, a principios del siglo XIX, sus intelectuales más representativos han buscado siempre conseguir también la independencia cultural. En el terreno filosófico, la cuestión que se planteaban estos autores, en la línea de su precursor J. Bta. Alberdi, era la legitimidad y posibilidad de construir una filosofía auténticamente *americana*, surgida y construida desde su propia circunstancia, a partir del convencimiento de que filosofar tiene que hacerse desde las preocupaciones propias del colectivo cultural que filosofa. Si esa cuestión se ha ido manteniendo en una sección importante de cada una de las generaciones filosóficas latinoamericanas hasta el momento presente, un momento clave en relación a esta cuestión lo constituyó la aparición de la

denominada generación de la *filosofía de la liberación*, especialmente la facción que se apoyó en el pensamiento del filósofo judío lituano-francés E. Lévinas.

Tanto para E. Dussel como para J. C. Scannone, los dos representantes más significativos de esta línea de la filosofía de la liberación, la filosofía de Lévinas representaba el soporte teórico más adecuado para poner en cuestión las pretensiones *totalizantes* y dominadoras de la filosofía occidental, cuyo punto álgido había sido Hegel, pero sus planteamientos habían sido continuados en el siglo XX por Husserl y Heidegger, maestros suyos en Friburgo. El pensamiento europeo y occidental se ha creído siempre en posesión de la verdad, detentador de la idea del Ser y de lo racional, relacionándose con las otras culturas no desde una postura de igualdad sino de privilegio y prepotencia. Occidente se consideraba la poseedora de la razón, y el resto del mundo representaba *lo otro que la razón*, lo *irracional*, lo bárbaro. De hecho, ante los habitantes hallados en las tierras que después se llamaron América, la cuestión que se planteaba era si podían considerarse también humanos, con su correspondiente dignidad. Y a lo más a que llegó la cultura hegemónica europea es, como dice Galeano, a hacer de los indígenas objeto de estudio, pero no a reconocerlos *sujetos de la historia*; a considerar que tenían *folclore*, pero no *cultura*; a tener *supersticiones*, pero no *religión*; a fabricar *artesanías*, pero no *arte*.

Por el contrario, la reflexión filosófica realizada desde las culturas periféricas ha tenido bien claro que el pensamiento extraoccidental no representaba *lo otro que la razón*, sino simplemente *la razón del otro*. Eso suponía descentralizar las pretensiones de universalidad de la filosofía occidental,

de origen griego, para filosofar desde un planteamiento diferente, que apelaba a un diálogo intercultural en clima de igualdad. En este tipo de discusiones es donde mejor se advierte la estrecha relación entre la teoría filosófica y la praxis sociopolítica, puesto que, como indica E. Dussel, el *ego cogito* cartesiano era también la expresión del *ego conquiro* de las conquistas coloniales de las grandes potencias europeas desde el siglo XVI hasta el siglo XX, momento en el que se produce la desmembración de los estados coloniales inglés y francés, y el inicio del imperio norteamericano. Así, el esfuerzo de la filosofía de la liberación por hacerse oír en el ágora de las discusiones filosóficas ha sido continuado por el denominado pensamiento *postcolonial*, construido por un grupo de pensadores (E. Said, Homi Bahbba y Gayatri Spivac, entre otros) pertenecientes a ámbitos culturales de los antiguos imperios inglés y francés, sobre todo del primero, pensadores que tratan de advertir y desenmascarar en qué medida la dominación de los países del centro no sólo ha sido, y sigue siendo tras la independencia, política y económica, sino también cultural y epistemológica. Es decir, la forma como se ven y piensan las culturas dominadas está conformada por categorías culturales y epistemológicas conformadas por el pensamiento dominador, del Norte global.

Si la filosofía representa el esfuerzo intelectual por hallar el ser de la realidad, la verdad y el bien, lo primero que tiene que hacer es preguntarse desde dónde (*locus enuntiationis*) se tienen que plantear tales cuestiones. Este es uno de los temas centrales en los que se centra el excelente libro editado y dirigido por Boaventura de Sousa Santos y M. Paula Meneses, con el título *Epistemologías del Sur*, y que ha contado con un amplio abanico de intelectuales que residen en el Sur geográfico, y piensan desde la perspectiva del Sur metafórico. Boaventura de Sousa Santos, catedrático de Sociología de la Universidad de Coímbra, se está convirtiendo desde hace algunos años, a través de sus ideas críticas e innovadoras, en uno de los intelectuales de referencia en el empeño por replantear el horizonte del pensamiento tras la superación de la centralidad hegemónica

de las culturas occidentales. Partiendo de la evidente realidad de que no existen epistemologías neutrales, el intelectual portugués defiende que el empeño por construir epistemologías más certeras no debe situarse tan sólo en el ámbito de los pensamientos abstractos, sino en el de las prácticas de conocimiento, que inciden de modo directo en las prácticas sociales. Esta óptica teórica es la que le permite a B.S. Santos «cuestionar el impacto del colonialismo y el capitalismo modernos en la construcción de las ideologías dominantes». Como ya hemos indicado más arriba, los colonialismos no sólo han representado un dominio político y económico, sino también epistemológico, que ha generado el postergamiento y la desaparición de muchas formas de saber de los pueblos dominados (*epistemicidios*), convirtiéndolos en *subalternos*.

El enfoque general, por tanto, del libro se orienta a denunciar la desaparición de tantos saberes ocurrida durante los últimos siglos, debido a la imposición de la epistemología dominante de los pueblos hegemónicos, así como pretende recoger y reflexionar sobre los saberes que fueron postergados, pero que resistieron con éxito estos intentos de subordinación epistemológica, proponiendo como alternativa a esta situación dominante una *ecología de saberes*, es decir, un diálogo transitivo en nivel de igualdad entre las diversas epistemologías que se dan en la actualidad, dando voz sobre todo a las del Sur. Esto lleva a los autores a plantearse las preguntas clave que permiten analizar en profundidad el panorama epistemológico de nuestro presente mundo globalizado, cuestiones que empiezan por tratar de entender por qué se ha impuesto, por influjo de los países hegemónicos, «una epistemología que ha eliminado de la reflexión epistemológica el contexto cultural y político de la producción y reproducción del conocimiento» (p. 8). Otra cuestión también central es advertir qué consecuencias ha acarreado esta *descontextualización*, y si se pueden presentar epistemologías alternativas. En la introducción general al libro, B.S. Santos nos indica que todo el libro se ha escrito con idea de responder a cinco ideas fundamentales,

siendo la primera el convencimiento de que la epistemología dominante es una epistemología contextual basada en una doble diferencia: «la diferencia cultural del mundo moderno cristiano occidental y la diferencia política del colonialismo y el capitalismo» (p. 8). Ambos contextos culturales han tenido una pretensión de universalidad (tanto en la ciencia, como en la filosofía y la teología) que hay que poner en cuestión en la actualidad. La segunda idea que rigen las reflexiones está orientada por la evidencia de que tales pretensiones de universalidad hizo que se trataran de suprimir todas las demás prácticas sociales de conocimiento que se opusieran a tales pretensiones. De aquí que los imperios coloniales imponían también su forma de pensar, oponiéndose y suprimiendo los diferentes saberes y praxis culturales de las culturas autóctonas. Este *epistemicidio* trajo como consecuencia «el desperdicio de mucha experiencia social y la reducción de la diversidad epistemológica, cultural y política del mundo» (p. 8).

En ese empeño por imponer sus puntos de vista epistemológicos hay que situar el predominio actual en la cultura occidental de los saberes científicos. Esta es la tercera idea con la que se confecciona el volumen. El problema está en que esta epistemología dominante, que ha impuesto el enfoque epistemológico científico como el saber predominante, ha construido también un fuerte aparato institucional (universidades, centros de investigación, sistemas expertos, y la relación entre la ciencia y el entramado empresarial), que ha hecho más difícil el diálogo entre las ciencias y los demás saberes. En la línea de sus pretensiones, el enfoque científico, con sus pretensiones de objetividad, ha conseguido ocultar y dejar de lado el contexto sociopolítico en el que se apoya y a quien sirve.

La cuarta idea que pretende guiar estas reflexiones críticas consiste en proponer epistemologías alternativas a la dominante, nacidas desde contextos subalternos, descolonizados, y que toman conciencia de su situación de dependencia, de la carencia de universalidad del paradigma epistemológico dominante, y de la necesidad de comenzar un camino de diálogo entre

epistemologías diversas, construyendo una *ecología de saberes*. Esta situación se ha visto favorecida por una serie de circunstancias culturales en las que se han ido advirtiendo las cada vez mayores contradicciones del estilo de vida capitalista. De ahí que las reflexiones que se va presentando los diversos autores de este volumen, y es la quinta idea orientadora, entienden que estamos en un mundo epistemológicamente más diverso, y que lejos de ser tal disparidad de horizontes epistemológicos un estorbo, constituye una riqueza y una oportunidad de cara al futuro. Tal diversidad de enfoques, nos advierte B. S. Santos, no implica aceptar un relativismo epistemológico o cultural, sino un estímulo para reflexionar de forma más profunda y seria las condiciones de posibilidad y los trasfondos sociopolíticos y culturales desde los que analizamos el mundo y la historia. Esta ecología de saberes tiene que impulsar tanto el diálogo entre las diferentes formas de hacer ciencia, como el de la ciencia con los demás saberes.

El ramillete de autores (latinoamericanos, africanos y asiáticos) y temáticas que participan en este volumen, están organizados en cuatro partes, la primera de las cuales se centra en el análisis del paso de una situación de *colonialidad* en que se hallan muchas culturas periféricas de nuestro mundo, a otra de *descolonialidad* (esta primera parte cuenta con trabajos de B. S. Santos, A. Quijano, P. Hountondji y R. D'Suozza). La segunda parte analiza la relación entre tradición y modernidad, con las diferencias epistemológicas que en ello se hallan en juego (M. Rabose, M. P. Meneses, J. A. Nunes, L. Bonate, y E. Moose).

Los trabajos de la tercera parte se orientan a profundizar en los lugares y contextos que subyacen a la construcción de la hegemonía epistemológica de los países hegemónicos occidentales, suponiendo ello al mismo tiempo el acallamiento o la desaparición de los saberes autóctonos que pasaron a ser olvidados y subalternos. Componen esta tercera parte los trabajos de E. Dussel, N. Maldonado-Torres, R. Grosfóguel y N. Gomes. Y la última parte, titulada *Las reinvencciones de los lugares*, se apoya en la idea de que la definición de los lugares de

producción del conocimiento siempre supuso la reducción de su riqueza, porque «la diversidad epistemológica de cada uno de ellos (los lugares de producción) fue eliminada para acreditar la superioridad del saber que se quería imponer o la inferioridad del saber que se quería suprimir» (p. 15). Lo que los diversos autores (B. S. Santos, S. Visvanathan, Amina Mama y Dismas Masolo) de los diferentes trabajos de esta parte final tratan de mostrar es que la imposición epistemológica propiciada por el colonialismo y el capitalismo modernos ha supuesto «un empobrecimiento epistemológico tanto del Norte global como del Sur global, aunque con consecuencias muy diferentes para cada uno» (p. 15).

Esta perspectiva crítica del paradigma epistemológico dominante, impuesto desde hace siglos desde el Norte, no pretende dar la vuelta a la situación, pretendiendo afirmar que la verdad y la idea de la justicia se ven mejor desde la perspectiva del Sur, sino advertir, en primer lugar, las insuficiencias del enfoque epistemológico dominante, desafiando sus fundamentos, para ir promoviendo un diálogo de culturas, una ecología de saberes, que vayan impulsando una descolonización del saber. En definitiva, «las epistemologías del Sur son una invitación a un amplio reconocimiento de las experiencias de conocimientos del mundo, que incluya, desde su reconfiguración, las experiencias de conocimiento del Norte global. Se tienden, así, puentes insospechados de intercomunicación, nuevas vías de diálogo» (p. 16). No cabe duda de que nos encontramos ante un libro que merece la pena leer y reflexionar, por la riqueza, novedad y universalidad de sus planteamientos. — CARLOS BEORLEGUI.

HERRERA GUEVARA, ASUNCIÓN, *Ilustrados o bárbaros. Una explicación del déficit democrático y éticomoral* (Madrid, Plaza y Valdés, 2014). 178 pp.

Emprender una explicación del déficit democrático y éticomoral, tal como reza el subtítulo de la obra que tenemos entre manos, no es tarea nada fácil en un presente complejo como el nuestro. Asunción

Herrera lleva a cabo este esfuerzo con óptimos resultados: por un lado, retoma dos pensamientos apesadumbrados para extraer de ellos las consecuencias más oportunas, tanto para la reflexión como para la acción; por otro, acude a las teorías políticas y morales más importantes de los últimos tiempos con el objetivo de reconstruir un panorama democrático que, en su versión actual, ha traicionado ya demasiadas veces sus propias bases.

Sin embargo, el recorrido de *Ilustrados o Bárbaros*, no culmina con este propósito explicativo. Sin abandonar la diafanidad y el rigor característicos de sus escritos, Herrera nos brinda un ensayo filosófico cargado de sensibilidad y cercano a nuestros problemas más acuciantes. En un estilo directo que, a su vez hace gala de un perfecto manejo de los conceptos y las teorías, la autora reflexiona sobre la crisis que nos ha llevado a la dramática situación actual. Y, lo que es más importante, su argumentación penetra en los entresijos de nuestro yo para hacernos reflexionar sobre nuestra conducta y responsabilidad en la debacle general en la que estamos inmersos. Con una técnica ensayística que no pretende moralizar nos recuerda las obligaciones indisolublemente unidas al concepto de responsabilidad. La construcción del propio *sí mismo*, coherente con sus principios, audaz ante los retos actuales y capaz de aprovechar cualquier resquicio para llevar a cabo tales principios en la medida de sus fuerzas, es tarea que ciertos individuos no podemos eludir. Contra todo nihilismo absoluto, y lejos de aceptar que el final de la historia está determinado de antemano, Herrera pone en valor la valentía y audacia personal de los individuos auténticos. Por encima de las nuevas —y no tan nuevas— formas de dominación, exclusión y sometimiento de cualquier género son estos individuos los únicos capaces de emprender una tercera ilustración verdaderamente emancipadora.

La obra arranca con una narración de los olvidos que nos han llevado a la situación lamentable en la que nos encontramos. ¿Qué ha fallado en la Ilustración del «Siglo de las Luces» y en la «Ilustración bienestarrista»? se pregunta la autora. La razón